

MANIFESTACION PUBLICA

HECHA POR EL

CIRCULO LIBERAL

INDEPENDIENTE DE CAMPECHE,

AL

C. GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO

CARLOS GUTIERREZ MAC-GREGOR,

EL DIA 16 DE SEPTIEMBRE DE 1899.



MÉRIDA DE YUCATÁN.

IMPRENTA "CAMBOA GUZMAN."

CALLE 58, NUM. 503.

1,899.



AL PUBLICO.

«Nada espero de nadie: todo lo espero de un buen gobierno; esto es, de un gobierno que emane de la genuina voluntad del pueblo, única fuente de toda autoridad legítima.»

Pablo García.

AL dar á luz los discursos pronunciados en la manifestación pública que el "Círculo Liberal Independiente de Campeche" ofreció al Gobernador Constitucional del Estado, el día 16 de Septiembre del presente año, con motivo de su exaltación á la primera Magistratura, nos parece oportuno hacer algunas explicaciones previas acerca de los móviles que impulsaron á esa manifestación, de los trabajos que se hubieron de ejecutar para llevarla á término, y de la manera con que el pueblo campechano, y especialmente un distinguido grupo de personas independientes y respetables de esta sociedad, acogió el propósito encaminado á tal objeto, secundándolo empeñosamente y contribuyendo con su presencia á dar al acto toda la solemnidad y la importancia que para esos casos son indispensables. Asimismo creemos conveniente dar á conocer á los lectores la impresión producida, tanto en el ánimo del Gobernante, que dignamente recibió las demostraciones de simpatía que le fueron presentadas, como en

el de todo el público de Campeche, que con verdadero asombro ha visto celebrar uno de los actos más solemnes que puede ejecutar un pueblo libre, acto que entraña una significación de gran trascendencia política y social y que habla muy alto, no sólo en favor del funcionario á quien fué dedicado, sino también de los ciudadanos que, al hacer tal manifestación, han probado una vez más que el espíritu democrático aun alienta en nuestro organismo social, y que los derechos constitucionales no existen solamente como una verdad escrita en nuestras instituciones, sino que pueden ser una hermosa realidad en la práctica de nuestra vida política.

Desde que, como una noticia positiva, pudo saberse que el C. Carlos Gutiérrez Mac-Gregor habría de elevarse al distinguido puesto de Gobernador del Estado, todos los campechanos creyeron que la era administrativa que debería abrirse por tan respetable ciudadano, sería de verdadera evolución para el Estado; nadie pudo dudar que el orden, la honradez y la rectitud del elegido, constituyesen la garantía más eficaz en favor de los intereses generales. Esa fué la razón por qué desde entonces empezó á acariciarse la esperanza de un porvenir risueño y de un período de tranquilidad, que acabaría con todos los descontentos públicos, y que, unificando el sentimiento de los gobernados, propendería al adelanto y bienestar de este humilde rincón de la República, que hace tiempo se halla alejado del concierto general de la Nación y que hoy parece entrar en el movimiento evolutivo, que la fuerza del progreso ha imprimido con poderosa mano á todos los pueblos cultos de la tierra.

Esa fué la causa también de que los ciudadanos independientes de Campeche, que siempre se han colocado á gran distancia de los acontecimientos políticos del Esta-

do, que, ajenos á toda pretensión de figurar en el programa administrativo, no han querido tener ingerencia en los movimientos operados de algunos años á esta parte, al tratarse de la elevación al poder de una personalidad, digna por su moralidad, por su energía y por su rectitud de ponerse al frente de los destinos de nuestro Estado, depouiendo su indeferencia, despojándose de toda pasión y haciendo á un lado todo personalismo, se aprestaron á hacer pública manifestación del agrado que les causaría tener un gobernante que supiese interpretar fielmente las necesidades del pueblo, y que, identificándose con las aspiraciones de ese mismo pueblo, trajese algo así como una promesa de redención para la sociedad.

Esas fueron también las razones porqué una respetable agrupación de personas se reunió con objeto de organizar la festividad que debería celebrarse para demostrar al nuevo mandatario que todas las clases sociales de Campeche esperaban que su exaltación al poder significase la iniciación de una era de progreso y de adelanto general, y en esa reunión, que dió origen al nacimiento de una asociación que lleva el nombre de "Círculo Liberal Independiente de Campeche," se acordó que una Junta Directiva tomase á su cargo la preparación de los trabajos respectivos, los cuales fueron organizados de la manera siguiente:

Una comisión se acercaría á anunciar al Sr. Carlos Gutiérrez Mac-Gregor que se trataba de hacerle una manifestación espontánea, á causa de su elevación al Gobierno del Estado: que el "Círculo Liberal Independiente de Campeche" le suplicaba esperase en su casa de familia á la comitiva que se presentaría á las dos de la tarde del día en que hiciera la protesta que, para la toma de posesión de su encargo, exige la ley, y que desde luego le an-



ticipaba que las personas que concurrirían á esa solemnidad eran ajenas á todo elemento oficial, del todo independientes, y no llevaban otro propósito que el de felicitar al Gobernante que tantas promesas brindaba para el porvenir del Estado.

El Sr. Carlos Gutiérrez Mac-Gregor significó su gratitud, contestando que esperaba gustoso á las personas que á él se acercasen, y con tal motivo la mencionada Junta Directiva nombró á los Sres. Dr. Pedro F. Rivas, Profesor Juan Bautista Flota, José María Heredia L. y Lic. Pedro Rodríguez Palmero, para que hicieran uso de la palabra en la manifestación referida.

El día 16 de Septiembre, á las 12 del día, la gente que se agrupaba en la Alameda del barrio de Santa Ana, los alegres acordes de la música y los cohetes voladores anunciaban que el entusiasmo popular, que por tantos años ha estado adormido en brazos de la indiferencia más lamentable, despertaba al soplo vivificador de una promesa halagadora; y cobijados por el estandarte de la Patria, un número considerable de personas de las más respetables de nuestra sociedad, y una multitud de trabajadores, de esa gente laboriosa del pueblo que encarna el porvenir y la riqueza de nuestro Estado, esperaban el momento de ofrecer sus respetos y sus felicitaciones al Ciudadano que había ofrecido horas antes firme adhesión á la ley ante la Representación popular.

A la una de la tarde, en la misma Alameda, el Lic. Francisco Perera Escobar dirigió la palabra á la concurrencia, haciendo presente al pueblo que se trataba de ejercer un derecho garantizado por la Carta Magna de la República; que al subir el nuevo Gobernante á las alturas del poder, se esperaba que la era administrativa que acababa de iniciar, habría de ser benéfica para todos los go-

bernados; que esa manifestación que el “Círculo Liberal Independiente de Campeche” llevaba á cabo, no significaba otra cosa que el respeto que se merece la autoridad legítimamente constituida, y la fe que inspiraban los antecedentes honrados del nuevo funcionario. Concluyó vitoreando á la República Mexicana, al Presidente de la República, al Estado de Campeche y al Gobernador del Estado.

En seguida toda esa gran agrupación, después de un paseo por las calles de “La América,” de “Colón” y del “Comercio,” acompañada por la Banda de música y entre los vítores del pueblo, que fueron los mismos lanzados por el Sr. Perera, se situó frente á la casa del C. Gobernador, quien atentamente hubo de permanecer en la puerta de ella hasta la terminación del acto, no sin haber invitado galantemente á las personas que á éste concurrieron, para que pasasen á su misma casa.

Los oradores nombrados pronunciaron sus discursos respectivos por el orden en que los hemos colocado al principio de este relato. En seguida el Sr. Gobernador dió lectura á la alocución que tenemos el honor de publicar con los citados discursos, en la cual, como puede verse, ofrece la más amplia liberalidad en su marcha administrativa y la más franca aceptación de todos los elementos provechosos para el Estado.

Al concluir dicha alocución, la agrupación se despidió, dirigiéndose para el barrio de San Román, y cuando aun vibraban en los oídos de la multitud las frases del Gobernante, el Dr. Tomás Aznar Cano hizo uso de la palabra, dando las gracias á los concurrentes por su compostura y moderación en el acto celebrado, significándoles la importancia de éste y estimulándolos para que continuasen haciéndose respetables por su honradez, por su amor al trabajo y por su moralidad.

Las piezas oratorias á que nos hemos referido, sintetizan en el fondo el fin que se ha propuesto el “Círculo liberal independiente” al cual representaban los oradores. Esos discursos son la expresión más terminante de la actitud enérgica y honrada que sus autores han asumido en todos los actos en que han tomado parte, y ellos revelan que aun es cierta aquella verdad que dijo el poeta, refiriéndose al pueblo campechano:

“La humildad del esclavo nunca toma
Para hablar al Poder y á la Justicia.”

Si fueron gratas las impresiones producidas por la manifestación que nos ocupa; si el objeto propuesto fué felizmente realizado, son suficientes para demostrarlo las pruebas de entusiasmo y de aprobación que á cada discurso hubo de prodigarse: los aplausos más atronadores interrumpían á cada orador, y en todos los semblantes se descubría cierta satisfacción, que indicaba el más completo acuerdo entre el sentimiento popular y las palabras dirigidas al primer Magistrado de esta Entidad. La gran significación que representa en nuestra vida pública tan marcado acto de virilidad y de justicia, queda perfectamente bien explicada con hacerse cargo del general asombro que ha causado, y basta fijarse en que desde hace algunos años, ninguna demostración de esta naturaleza ha obedecido á un sentimiento espontáneo, sin que para nada haya tomado parte el elemento oficial; que en ninguna demostración como en ésta las multitudes, sin otro aliciente que el de la satisfacción íntima de cumplir con un deber social, han acudido al llamamiento del “Círculo liberal independiente,” correspondiendo con su conducta moderada y tranquila al propósito que á ese “Círculo” ha animado; basta fijarse en todo ésto para comprender que ese acto no significa solamente un halago para el Gobernante, sino que envuelve

una consoladora verdad en el sentido de que si el espíritu público se encuentra oprimido por el peso de la indiferencia, aun puede levantarse al noble impulso de la educación política y bajo la paternal protección de un buen gobierno.

La conducta del "Círculo liberal independiente de Campeche" no necesita, en nuestro concepto, mayores explicaciones; todos los criterios rectos, todos los hombres juiciosos y de buen sentido la habrán calificado como justamente se merece. Todos los componentes de ese "Círculo" son firmes sostenedores de sus convicciones y de sus principios; ninguno de ellos ha abdicado de su credo político, ninguno de ellos ha comprometido su independencia. Al proceder como lo ha hecho, ha sido impulsado por un deber de patriotismo que le obliga á respetar á todo buen gobierno; por una aspiración legítima que le hace ambicionar un porvenir de bienestar para la Patria local, y por una esperanza que le hace ver á la Justicia amparando todos los derechos, á la Ley, imponiéndose sobre todos los odiosos privilegios y á la Honradez administrativa, dirigiéndonos por el camino de la prosperidad.

¡Ojalá que la sabia política del integérrimo Jefe de la Nación sea la fuente que inspire los actos del nuevo Gobernante de Campeche, para honra y provecho del Estado! Y puesto que esa política ha sido el factor más importante en el adelanto y engrandecimiento de la República, cumplimos con un deber de mexicanos, al levantar nuestros votos porque ese conspicuo ciudadano siga rigiendo los destinos de la Patria. ¡Que el bendecido nombre del

C. GRAL. PORFIRIO DIAZ,

surja de las ánforas electorales, en los próximos comicios, como un símbolo de progreso, como una ofrenda de gra-

titud que la Nación entera tributa al invicto soldado de la Libertad y de la Justicia, al prominente Estadista, que tan alto ha levantado el crédito nacional! ¡Que ese nombre glorioso surja entre las aclamaciones públicas y el regocijo general, como una emanación espontánea DE LA GENUINA VOLUNTAD DEL PUEBLO, UNICA FUENTE DE TODA AUTORIDAD LEGITIMA.

Campeche, Septiembre 17 de 1899.

Dr. Tomás Aznar Cano,
Presidente.

Dr. Eulogio Perera Escobar,
Vicepresidente.

VOCALES:

Lic. Pedro Rodríguez Palmero. Dr. Román Sabas Flores.

Lic. Francisco Perera Escobar. Dr. Pedro F. Rivas.

Eduardo Alfaro Lara,
Tesorero.

Prof. Juan Bautista Flota,
Secretario.

Lic. Rafael Dondé Preciat,
Pro-Secretario.

ALOCUCIONES

dirigidas al C. Gobernador del Estado,

en la

manifestación hecha por el

“Círculo Liberal Independiente de Campeche,”

el día 16 de Septiembre de 1899.



CIUDADANO GOBERNADOR:

Creemos que el Gobierno legítimamente constituido merece el respeto del pueblo, y que al iniciarse un gobernante en sus difíciles tareas, necesita contar con la cooperación de todas las clases sociales, para llevarlas á término feliz en medio de la mayor tranquilidad y sin encontrar tropiezo alguno en su camino. Hoy que la paz de la República es un hecho, hoy que nuestro querido Estado cuenta con elementos para poderse levantar á la altura que siempre ha merecido su patriotismo, debemos y queremos tomar parte en la obra de evolución iniciada por el C. Presidente de la República, cuya conducta esperamos que seguireis en el Estado de Campeche. Por esto veis en vuestra presencia al "Círculo Liberal Independiente."

Los que nunca hemos ambicionado los puestos públicos, los que no hemos tenido más credo político que los sentimientos liberales democráticos más puros, que arden en nuestros cerebros y palpitan en nuestros corazones, nos acercamos hoy al gobernante de quien esperamos mucho, y sin mermar en nada nuestras convicciones, sin violentar nuestros sentimientos, ni deshacer compromisos contraídos con nuestros correligionarios, os traemos la expresión

más franca y más sincera de nuestro agrado por veros en la primera magistratura del Estado. Al proceder así, nuestra independencia no sufre menoscabo, nuestra lealtad queda incólume; y nuestra franqueza al hablaros, y la espontaneidad con que hemos venido, os probarán de una vez por todas que somos celosos guardianes de un ideal grandioso, y que nuestros cerebros y nuestros corazones son capaces de afrontar situaciones difíciles en bien de la Patria.

Acabais de protestar ante la Representación del Pueblo adhesión firmísima á nuestros principios políticos: acabais de hacer el ofrecimiento solemne de guardar y hacer guardar las leyes que nos rigen. Sois hombre de honor y sabreis cumplir vuestra palabra empeñada; sois enérgico y sabreis impedir que cualquiera corriente contraria á la justicia tuerza vuestro camino. Así lo esperamos y por eso hemos venido á felicitaros. No permitan los manes sagrados de nuestros héroes que la simiente maligna germine en vuestro corazón; quieran los genios protectores de la Patria que el hombre que ha sido honrado y laborioso, sea un gobernante hábil y justo; evite el Hado revelador de nuestras ideas el momento triste de veros arrastrado por la corriente cenagosa que la adulación ha formado á menudo á los gobernantes, y el encontrarnos sumergidos en la decepción más profunda. Esperamos que nunca tendremos que arrepentirnos de haberos hecho esta manifestación y que nunca trocaremos nuestra actitud respetuosa para el gobernante, por la indignación á que dan lugar los actos de un mal gobierno.

Conciudadanos:

Altamente satisfechos debemos estar de nuestros trabajos; la conducta más digna, un proceder completamente irrepachable nos tiene reunidos aquí. No venimos á pres-

tar el odioso juramento de adhesión incondicional, no abdicamos nuestra actitud leal y resuelta. Venimos á ejercer los derechos que nuestra Constitución nos concede: vemos con los ojos del patriotismo y al través del cristal de la esperanza, al hombre que hoy ocupa el Gobierno del Estado, y para ratificar lo dicho esta mañana por nuestros representantes, le decimos: queremos que mejore nuestra condición social y política; nuestras aspiraciones están en la supresión de los obstáculos para el adelantamiento del Estado; rodeaos de la aureola de gloria que cubre á los gobernantes honrados y progresistas, y *si así lo hiciéreis, el Estado y el "Pueblo" os lo premien; y si no, os lo demanden.*

PEDRO F. RIVAS.

SEÑOR GOBERNADOR:

Designado por la agrupación liberal independiente, á que tengo la honra de pertenecer, para dirigiros la palabra en este día, no se tomó en cuenta que carezco de las aptitudes necesarias para salir airoso en una empresa superior á mis escasas fuerzas; sólo se tomó en consideración el compañerismo, la identidad de fines que nos proponemos alcanzar, y que harán sobreponerme á mi debilidad, y sacar energía de una alma que siempre ha estado dispuesta á cooperar, aunque en limitada esfera, á la realización de nobles propósitos, siendo uno de tantos el que hoy nos trae á vuestra presencia.

Venimos con la frente levantada y limpia, con el corazón henchido de noble franqueza, á presentaros nuestros desinteresados respetos, á manifestaros que sois para nosotros una esperanza, porque sois honrado; que tenemos *hambre y sed de justicia*; que no queremos empleos para medrar con ellos: todos nosotros somos independientes, vivimos de nuestro trabajo; no anhelamos que quiteis sus destinos á los que solamente pueden subsistir del presupuesto; no pretendemos ser insaciables vampiros que nos alimentemos sin piedad con la ya empobrecida sangre de nuestra Patria. Sin embargo, prestaremos nuestro humilde contingente cuando lo creyereis necesario, sin el compromiso de convertirnos en apóstatas, pues odiamos

la apostasía y nos inspiran repugnancia los seres miserables que sobre su reputación dejan caer tan imborrable mancha.

No cabe en nuestras tendencias engañaros, porque eso indicaría que somos unos hipócritas, dignos de desprecio; no buscamos el retiro ó las sombras de la noche para deciros en secreto: “Contad incondicionalmente con nosotros, podeis ordenarnos lo que gusteis, somos vuestros siervos.” No: venimos á la luz meridiana, en pleno día y encabezando una considerable porción del pueblo campechano, á exponeros respetuosamente lo siguiente: Acabais de protestar ante la H. Legislatura del Estado que sereis el celoso guardián de nuestras leyes; que mirareis en todo y por todo por la prosperidad de esta Entidad federativa; que sereis justo, que sereis bueno y que laborareis incesantemente por el engrandecimiento y bienestar de esta tierra en que se meció vuestra cuna y es la depositaria de las cenizas de vuestros mayores. Recogemos vuestras promesas, tenemos fe en vuestras palabras, las cuales quedarán grabadas en nuestra mente como la oferta sincera del ciudadano imparcial y probo, que sube á los escaños del poder, impulsado por la rectitud de sus sentimientos.

Contareis con nosotros, si siguiereis la línea de conducta que os habeis trazado y de la cual prometeis no separaros ni un punto; pero si cegado, por desgracia, por la adulación de falsos amigos, cayéreis en el abismo de la arbitrariedad, tendreis en nosotros los censores desapasionados de vuestros malos actos; y con la misma espontaneidad con que ahora hemos venido á felicitaros por vuestra exaltación á la primera Magistratura local, nos presentaremos en el campo de la lid á defender nuestros derechos, á pedir el cumplimiento de lo que acabais de ofrecer.

Somos liberales, y este significativo nombre es sinónimo de franco y leal; los que militan en nuestras filas siempre han sido adoradores sinceros de la razón, de la justicia, del derecho, de cuanto es grande, noble y santo. Nuestra divisa es, y será mientras vivamos, la del patriota Benito Juárez: "El respeto al derecho ajeno es la paz." Por consiguiente, no os pedimos, ni os lo pediremos nunca, perjuicio para los que no piensan como nosotros; sino por lo contrario, miramiento, indulgencia, tolerancia para todos vuestros gobernados; que amigos y enemigos vean en vos al padre bondadoso de los campechanos, que solícito acude á satisfacer necesidades, á remediar desgracias, á impartir protección y consuelo á los que son víctimas del infortunio.

Campeche hace muchos años que á grito herido ha venido pidiendo un Gobernador patriota, honrado, digno, desapasionado, que con sus buenos procederes é irreprochable comportamiento, abra por completo una nueva era de progreso para este suelo infortunado, que como legado inestimable nos dejaron los inolvidables héroes de nuestro memorable 57; aquellos hombres enérgicos, verdaderos demócratas, inquebrantables en sus resoluciones, y cuyo auxilio invocamos diariamente, para que algo de sus espíritus varoniles venga á fortificar nuestras almas y podamos con firmeza seguir sus imborrables huellas.

Señor Gobernador: vos tal vez sois el llamado á restañar las hondas heridas de este cuerpo social; si así lo hiciéreis, la Fama y la Gloria tejerán coronas para vuestro sepulcro, y vuestro nombre, circundado de resplandeciente aureola, aparecerá refulgente en el cielo de la Patria.

CONCIUDADANOS:

SEÑOR GOBERNADOR:

¿Quién puede llenar su cometido cuando la tarea impuesta es superior á sus fuerzas? La voluntad alienta el espíritu y con ella las almas se hacen grandes, templándose con el acero de la resolución.

El "Círculo Liberal Independiente," á que tengo la honra de pertenecer, me designó para dirigiros la palabra á nombre del pueblo, cargo este tan importante, que sólo acepté porque tengo la convicción de que ningún hombre es pequeño cuando sus aspiraciones son grandes, ninguna voz es débil cuando la alienta el patriotismo y el cumplimiento del deber.

Todos los pueblos del orbe, bajo cualquier forma de gobierno que estén constituidos, solemnizan con variedad de fiestas la exaltación de sus representantes al poder. Nosotros, bajo la egida del gobierno de la República, cuyas riendas empuña con beneplácito universal el invicto general Porfirio Díaz, obedecemos á dos motivos al agruparnos para solemnizar este día: la toma de posesión de nuestro Gobernante y el aniversario de nuestra independencia nacional, cuyas fiestas preside en la Capital el integérrimo Jefe de la Nación, ese campeón de nuestras glorias cívicas, á quien tributamos nuestro homenaje de admira-

ción y de respeto, porque en este momento histórico sintetiza la paz, la ilustración y el progreso, factores que engrandecen nuestra patria bajo el amparo de su hábil política.

Si Juárez es la encarnación del derecho, Porfirio Díaz es la encarnación de la paz y del progreso.

Sólo los seres de espíritu apocado, toman la actitud del esclavo para hablar al poder y á la justicia; por esto, señor, al venir á ofreceros nuestros respetos y nuestra decidida cooperación, no venimos con la cerviz doblada y la rodilla en tierra á quemar ante vos el incienso de la adulación, venimos con la lealtad y la franqueza que caracterizan á los liberales de principios, con la frente levantada y el corazón en la mano, como deben presentarse ante la personificación de la ley los hombres honrados, sin más aspiraciones que contemplar fulgurante el rayo de la Justicia alumbrando esplendente los ámbitos del Estado.

A vuestro lado, señor, seremos esclavos de la ley, pero nunca claudicaremos convirtiéndonos en sostenedores del régimen del despotismo y de la anarquía, porque bajo tan defectuoso sistema sabemos que no hay civilización, no hay justicia, no hay progreso posibles. Solamente bajo la influencia moral del respeto á la ley y la de un gobierno cuya única é invariable regla sea la justicia, se puede concebir el progreso y la civilización de los pueblos, su mejoramiento individual y social, que es su fin único y por el cual debemos luchar hasta alcanzarlo.

Estas aspiraciones que tienen por base la moral más absoluta, forman los ensueños de oro de este pueblo que mucho tiempo hace reclama la existencia de un gobierno activo, enérgico y honrado, que vele por todos los intereses en el orden social en que vivimos.

Vos, Ciudadano Gobernador, que os encontrais ocu-

pando la silla á que tanto prestigio diera el inmortal Pablo García, creemos que por vuestros antecedentes de moralidad, de independencia y de honradez, al iniciar hoy vuestra era gubernativa, encarnais una inspiración de fe y de confianza para el porvenir.

No embargue vuestras energías el alhago de la adulación, no quebrante vuestro espíritu el servilismo, no temais que en vuestra administración, como decía Colmeiro, los jueces sean el amparo de los derechos atropellados por los abusos del poder administrativo; al contrario, que la independencia de la magistratura sea el ánclora de la Justicia, para que cada cual de una manera directa, sea responsable de sus actos y no con tanta impunidad se cometan el prevaricato y la venalidad más execrables. Allí teneis un cartabón, ajustad vuestros actos á los del primer Magistrado de la Nación; colocad nuestra hacienda pública local, á la altura á que el conspícuo Ministro de Hacienda, Sr. Lic. José Ives Limantour, ha llevado nuestra hacienda pública nacional; pues en un pueblo en cuyo ambiente se respira libertad y democracia, de cuyo seno han salido los héroes del 57; los Regil Estrada, Aznar Barbachano, Duque de Estrada, Justo Sierra y otros ilustres campeones de las letras y de la democracia, sólo deben existir gobernantes cuyo corazón palpita á impulso de iguales sentimientos.

Os hablo así, señor, porque sé que vos sois liberal, que sois honrado por educación y por herencia, porque sé que os sentiríais herido si viniera á hablaros con embozo, si viniera, como la serpiente, con la fascinación en la mirada para infiltraros su veneno; por eso os digo que no venimos con la actitud del esclavo, que venimos con la franqueza y la lealtad del que es liberal y sabe ser amigo; no pretendemos desahogar pasiones ni enmendar errores pasa-

dos; sólo queremos que seais buen gobernante, que no haya política en vuestro gobierno, que el espíritu democrático, teniendo por estandarte las leyes de Reforma y las garantías y derechos del hombre, sean vuestra norma de conducta, y que al impartir justicia hagais que la alcance quien la merezca.

Así lo espera este pueblo libre y soberano que allí tenéis de frente, esta falange propulsora del progreso, estos obreros del trabajo, soldados de la democracia, que con su pecho han defendido siempre nuestras instituciones y nuestra autonomía.

Así, pues, si cumpliendo con vuestro programa, que tantas esperanzas hace concebir, os inspirais en las necesidades y aspiraciones de este pueblo, immortalizareis vuestro nombre, porque la historia dirá que vuestro gobierno fué el gobierno del pueblo por el pueblo, y al conquistar esos inmarcesibles laureles de gloria, os aseguro que habreis merecido el bien de vuestros conciudadanos. Por el contrario, si os alejáseis de esa conducta, este pueblo reprochará vuestros proceder, y la historia anatematizará vuestro nombre.

J. M. HEREDIA L.

SEÑOR GOBERNADOR:

Movidos por la mano del patriotismo y cediendo á un impulso espontáneo de nuestros sentimientos, hemos llegado á vuestra presencia.

No venimos á arrojar las mezquinas flores de la lisonja á las plantas de un magnate; no venimos á quemar el repugnante incienso del servilismo en los altares de un presupuesto; ajenos á toda ambición bastarda, á todo raquíutico interés y á todo prejuicio apasionado, venimos, obedeciendo al imperioso reclamo de un deber social, á ofrecer nuestros homenajes de respeto al alto funcionario que hoy encarna los ideales de todo un pueblo; venimos en nombre del Derecho, en nombre de la Democracia y en nombre de la Justicia, á manifestar nuestras aspiraciones de engrandecimiento para la Patria, de libertad para el trabajo y de regeneración para la sociedad.

El pueblo campechano, despertando de un profundo letargo, sacude la altiva frente y fija sus ojos en el ciudadano que, resuelto y grande, entra al combate de la vida pública, atraviesa el azaroso camino de la política y sube por los escaños del poder prestigiado con la aureola de la honradez y de la moralidad. Y en estos solemnes momentos, en que las necesidades públicas se yerguen frente al Gobernante demandándole protección, en que las verdades

democráticas surgen de la honda sima del olvido, agitándose en nuestras instituciones y exigiendo el respeto de la Ley; en estos supremos instantes en que la soberanía popular, en que las aspiraciones sociales se levantan alentadas por el soplo regenerador de una promesa de bienestar para el porvenir, nosotros, que no obedecemos á otro móvil que al de la más amplia libertad en la manifestación del pensamiento, que no reconocemos otro propósito que el de la más completa independencia en la responsabilidad de nuestros actos, que no aceptamos otra vinculación política que la que legítimamente debe ligar al Gobernante probo con el gobernado digno, venimos á decirle al primer Magistrado de Campeche: Señor: habeis recibido el sagrado depósito de los ideales de todo un pueblo. La Justicia espera que la rectitud de un buen gobierno ha de ser la garantía de todos sus derechos y la salvación de todos sus intereses; podeis probar que si es exacta la sentencia que asegura que los pueblos tienen el gobierno que merecen, el pueblo campechano, noble y grande, abriendo una nueva era en su vida administrativa, puede levantarse á la altura de los pueblos progresistas y verdaderamente libres. No olvideis, señor, que nuestra patria, oprimida por el duro yugo del desengaño, duerme el pesado sueño de la atonía política, y ahora que las auras de la esperanza refrescan su marchita frente, necesita que el Sol del Derecho ilumine su lóbrega senda y *“una voz como Lázaro espera, que le diga: LEVANTATE Y ANDA.”*

PEDRO RODRIGUEZ PALMERO.

ALOCUCION

DEL CIUDADANO

CARLOS GUTIERREZ MAC-GREGOR,

GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO DE CAMPECHE,

CORRESPONDIENDO

A LAS ALOCUCIONES ANTERIORES.

SEÑORES:

Esta manifestación que Udes. tienen la bondad de hacer, con motivo de mi exaltación á la primera Magistratura del Estado, obliga profundamente mi gratitud.

Dentro de los términos del programa que para mi Gobierno me he trazado y que he hecho público, con toda la franqueza y la lealtad que me caracterizan, todas las energías, todos los elementos útiles y honrados caben, y caben también todos los hombres de buena voluntad.

Será para mí una íntima satisfacción, señores, y veré colmados mis anhelos, si dentro de las bases de ese programa puedo trabajar con éxito por el bien del Estado.

Esperando que Udes. cooperarán á tan grandioso fin, me complazco en expresarles con toda sinceridad mi positivo reconocimiento.

